Universitat Autònoma de Barcelona
ISSN 2013-9004 (digital); ISSN 0210-2862 (paper)

Los cuidados como práctica de resistencia femenina en el activismo en colectivos no mixtos

Lorena Morán-Neches
Julio Rodríguez-Suárez
Universidad de Oviedo. Departamento de Psicología. Área de Psicología Social
0000-0003-1089-3378; moranecheslorena@gmail.com
0000-0003-4373-8905; juliorod@gmail.com



© de la autora y del autor

Recepción: 02-10-2024
Aceptación: 08-01-2026
Publicación anticipada: 06-03-2026
Publicación: 01-07-2026

Cita recomendada: Morán-Neches, Lorena y Rodríguez-Suárez, Julio (2026). «Los cuidados como práctica de resistencia femenina en el activismo en colectivos no mixtos». *Papers*, 111(3), e3396. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3396>

Resumen

Primero limitada y luego invisibilizada, la participación social femenina no ha estado presente en los relatos ni en los discursos sobre movimientos sociales a lo largo de la historia. A fin de contribuir a contrarrestar esta tradicional visión androcéntrica, la presente investigación se plantea el objetivo de profundizar, a través de la mirada de mujeres activistas, en las diferencias de género existentes en la participación en movimientos sociales organizados, poniendo en relación la vivencia en colectivos de acción social mixtos y no mixtos. Desde una metodología cualitativa, se realizaron 12 entrevistas en profundidad a activistas de diferentes ámbitos de participación del Principado de Asturias para conocer su trayectoria y perspectiva. Las experiencias de las entrevistadas permiten constatar la presencia de sesgos de género en la división del trabajo militante o las dinámicas de participación en espacios de debate o representación de colectivos mixtos, incluso en aquellos considerados feministas. Frente a ello, se configuran los espacios de participación no mixtos como lugares desde los que entender y vivenciar otro activismo, donde los afectos traspasan la barrera de lo privado y los cuidados se convierten en estrategia política. Los resultados obtenidos en el presente trabajo contraponen dicotómicamente la participación femenina a la masculina, siendo necesario cuestionarse si el hecho de posicionar los cuidados como característica del activismo femenino no está de algún modo reproduciendo una división patriarcal. Así mismo, se pone sobre la mesa el interrogante de hacia dónde debe encaminarse el trabajo de los colectivos para eliminar dichas diferencias o sus implicaciones.

Palabras clave: participación social; movimientos sociales; activismo; movilización; feminismos

Abstract. *Care as Female Resistance Practice in Activism in Non-mixed Participation Collectives*

At first limited and then made invisible, women's social participation has not been present in the narratives and discourses on social movements throughout history. In order to contribute to counteracting this traditional androcentric vision, this research aims to explore, through the eyes of women activists, the gender differences in participation in organised social movements, relating the experience in mixed and non-mixed social action collectives. Using a qualitative methodology, 12 in-depth interviews were conducted with activists from different spheres of participation in the Principado of Asturias to find out about their trajectory and perspective. The experiences of the interviewees reveal the presence of gender biases in the division of militant work or the dynamics of participation in spaces of debate or representation of mixed groups, even in those considered feminist. In the face of this, non-mixed participation spaces are constituted as places from which to understand and experience another activism where affection goes beyond the barrier of the private sphere and care becomes a political and vital strategy. The results obtained in this study contrast female participation dichotomously with male participation, and forces the question of whether the positioning of care as a characteristic of female activism is not in some way reproducing a patriarchal division. It also raises the issue of where the work of collectives should be directed in order to eliminate these differences or their implications.

Keywords: social participation; social movements; activism; mobilisation; feminisms

Sumario

1. Introducción
2. Metodología
3. Resultados
4. Discusión y conclusiones
Financiamiento
Referencias bibliográficas

El estudio de los movimientos sociales, al igual que todas las ciencias sociales, ha sido abordado tradicionalmente desde una mirada androcéntrica que ha tomado como universales las experiencias y las miradas masculinas. Esto hace necesaria la asunción de un punto de vista feminista que incorpore el género como elemento de análisis para comprender y explicar las dinámicas cotidianas que configuran la vivencia en la participación (Dunezat, 2017). Partimos de la concepción que Scott (2008) plantea al entender el género como una propuesta histórica y culturalmente variable de interpretación del sexo y la organización social derivada del mismo, entendiendo la masculinidad y la feminidad como los dos ejes desde los que se ha venido construyendo el orden de género imperante (Acker, 1990). Es por esto por lo que el estudio que a continuación se presenta tomará como ejes de análisis una concepción binaria del género, reconociendo las limitaciones que esta elección presenta, y tomará las categorías de «mujer» y «varón» como conceptos desde los que referirse y englobar a la construcción social asociada al sexo femenino y masculino y, como consecuencia, tanto a la feminidad y a la masculinidad como a los roles de género que los conforman.

Desde este punto de partida, el presente trabajo tiene como objetivo profundizar, a través de la mirada de mujeres activistas, en las diferencias de género existentes en la participación en movimientos sociales organizados, poniendo en relación la vivencia en colectivos de acción social mixtos y no mixtos. Para ello, se comenzará por plantear el marco teórico que conforma la base del campo de estudio sobre el género en los movimientos sociales desde sus orígenes hasta la actual configuración de la participación social femenina, prestando atención a los cuidados como estrategia colectiva. Tras ello se presentará la metodología desde la que se ha desarrollado el trabajo de campo. Posteriormente se recogerá el análisis de los resultados obtenidos, que en primer lugar abordará las diferencias de género identificadas en la cotidianeidad del activismo para continuar reflexionando sobre la pertinencia de los espacios de participación no mixtos y la estrategia que los cuidados suponen para la acción social femenina. Finalmente se plantearán y se discutirán las conclusiones de la investigación.

1. Introducción

1.1. El lugar de las mujeres y el género en el relato sobre movimientos sociales

Lograr que la experiencia de las mujeres, opacada y relegada a los márgenes por el relato universal masculino, sea escuchada es uno de los principales retos del movimiento feminista y los estudios de género. La participación femenina, conformada como «aquello que se impone impronunciable por inconveniente» (Rodríguez, 2013: 1164), ha sido históricamente apartada de todos aquellos espacios sociales que no fueran los propios de la familia y el hogar. De este modo, el espacio público quedaba vetado para las mujeres y la domesticidad era despolitizada, generando un doble reduccionismo a las vías de acción femeninas (Di Liscia, 2007). No obstante, *invisibilización* no es sinónimo de *ausencia*.

Con el progresivo avance social y la consecuente apertura de espacios (Folguera, 1998), los roles de género han seguido actuando al determinar tanto qué luchas como qué formas de llevarlas a cabo son propias de los varones y, por tanto, impropias de las mujeres, y viceversa (Biglia y Luna, 2012; Suárez et al., 2023). Tal es el caso de las reivindicaciones laborales y el sindicalismo, aún hoy mayoritariamente masculinos (Bermúdez y Roca, 2019), o de determinadas formas de acción violentas, que continúan concibiéndose como prácticas masculinizadas (Rodríguez-Suárez et al., 2024). Estos sesgos no solamente influyen en cómo se perciben las organizaciones desde fuera, sino que se traducen en lógicas patriarcales dentro de la militancia que, a través de procesos internos como la división del trabajo o el ejercicio del liderazgo, reproducen dinámicas que son consecuencia de un contexto estructural desigual (Cortés y Zapata, 2021; Dunezat, 2017).

En este sentido, a pesar de la presencia que el feminismo ha conseguido conquistar en el debate social, las discriminaciones por razón de género no han desaparecido. Así, en lo que respecta a la cotidianeidad de los movimientos

sociales, a pesar de que un colectivo adopte una postura en contra del machismo, este posicionamiento discursivo no impide que siga viéndose atravesado por los ejes de opresión estructurales de la sociedad en que está inmerso (Acker, 1990; Horn, 2013), ni que, por tanto, pueda presentar dinámicas que reproduzcan (consciente o inconscientemente) dicha lógica (Morán-Neches et al., 2024).

Esta situación, sumada a las diferentes condiciones materiales y de acceso a recursos (López-Rodríguez y Gutiérrez, 2023), de disponibilidad de tiempo que dedicar a la militancia (Ajenjo y García, 2019; Sagastizabal, 2019) o de socialización en relación con la participación (Mazzucchelli et al., 2021), continúan llevando al género a cumplir un papel diferenciador en la vivencia de la acción social organizada. En consonancia, resulta lógico pensar que también presenten diferencias significativas las experiencias que tienen lugar en espacios mixtos respecto a aquellas otras que suceden en espacios no mixtos o únicamente femeninos.

De este modo, hoy en día el análisis desde la perspectiva de género no puede limitarse a observar la presencia o no de mujeres en determinados lugares o el discurso que estos mantienen, sino que plantea el reto de profundizar en sus dinámicas de trabajo cotidianas y en las relaciones entre quienes los componen (Dunezat, 2017). Es necesario, así, profundizar en el nivel simbólico del género más allá de las vivencias femeninas o masculinas de manera aislada y diferencial, y atender a cómo se produce y se reproduce el orden de género en las prácticas cotidianas y en las experiencias subjetivas de participación relacional. Todo ello rompe con la dicotómica presunción de que los movimientos sociales siempre se desarrollan en el seno de lo público y nos coloca ante la necesidad de pasar de observar los movimientos sociales desde la lejanía a hacerlo desde dentro, atendiendo tanto a la propia mirada como a la experiencia singular de quienes los mantienen vivos (Rodríguez, 2013).

1.2. Sobre espacios de encuentro y participación femeninos

En el contexto español, ya desde la Segunda República (1931-1939), el asociacionismo femenino ha venido construyendo una cultura política para la participación de las mujeres mediante prácticas educativas y de sociabilidad (Sanfeliu, 2022). Utilizando fórmulas como la tertulia (Les Comadres, 2001), los espacios de socialización y encuentro entre mujeres van conformándose progresivamente como lugares para el debate y la reflexión sobre la situación social de la mujer. De este modo, los grupos de participación femenina contribuyen a construir una identidad colectiva que, a su vez, involucra una toma de consciencia feminista hacia la acción social (Obreque y Cárdenas, 2023).

Ante estas nuevas dinámicas de movilización femenina, es preciso repensar la participación desde las experiencias de las mujeres poniendo el acento en lo cotidiano, entendiéndola de forma más abierta y plural y focalizándose en su carácter relacional. Para ello, la investigación debe dirigirse fundamentalmente a descubrir y analizar los lugares donde se generan, se fomentan y se sostie-

nen las redes de participación femenina (Hernández, 2015). En este contexto, los espacios de participación no mixtos, entendidos como aquellos compuestos exclusivamente por mujeres, se configuran como un lugar privilegiado desde el que conocer esta realidad, lejos de las dinámicas de división sexual o de monopolización masculina de la visibilidad en el trabajo militante (Cortés y Zapata, 2021; Dunezat, 2017).

En este sentido, investigaciones como la de Cabrera (2023) plantean las diferencias relatadas por mujeres activistas en la vivencia en espacios mixtos y no mixtos, encontrando en estos últimos un ambiente de mayor escucha y receptividad. De igual modo, Galdón (2017) refleja cómo se llega a producir un distanciamiento entre el movimiento feminista y los movimientos mixtos, generándose una identificación de un «nosotras feminista» frente a un «ellos». Este hecho da lugar a la creación de un subespacio feminista dentro de colectivos mixtos que pone en debate el nivel en que dicha reivindicación es transversal a todo el grupo o si esta sigue siendo una cuestión meramente femenina y supeditada a la lucha principal del colectivo. Una interpelación que, sin embargo, puede servir tanto de activación feminista como de elemento de cohesión para el activismo femenino.

1.3. Los cuidados como estrategia colectiva femenina

El carácter relacional propio de los espacios no mixtos permite identificar una primera particularidad de la participación femenina: las mujeres son quienes reivindican y ejemplifican el traslado de los cuidados de su invisible y desacreditado lugar en lo privado al centro del trabajo público propio de su activismo (Castillo, 2022). Atendiendo a que las expectativas del ideal de activista chocan con las realidades, muchas veces desbordadas, de las mujeres (Craddock, 2019), la respuesta a cómo se sostiene la triple jornada (Bermúdez y Roca, 2019) del trabajo militante en conciliación con las vidas familiares y laborales pasa, sin duda, por los cuidados y la sororidad entre compañeras.

Así, entendemos los cuidados comunitarios, de acuerdo con Cuadra y Agrela (2024), como el conjunto de prácticas y acciones cotidianas esenciales para el sostenimiento de la vida, donde autoras como Pérez Orozco (2014) insisten en señalar una responsabilidad colectiva. Frente a las tendencias productivistas y mercantilistas imperantes en la actualidad, estas estrategias colectivas resignifican los cuidados desde una mirada comunitaria (Vega Solís et al., 2018) en busca de modos alternativos de vivir la militancia que sitúen en el centro sus cuerpos, afectos y vulnerabilidades. Se trata de procesos colectivos de agenciamiento a través del compromiso, la reciprocidad y los vínculos que pueden llegar a suponer incluso estrategias de supervivencia ante un contexto adverso, especialmente estudiados en el caso de procesos migrantes (Rosas, 2018).

Partiendo de la asunción de la interdependencia de la colectividad (Butler, 2009), estos espacios contribuyen a construir una política de lo común (Garcés, 2013; Gil, 2015) donde, de la apertura a la transformación, emerge una nueva identidad colectiva. Un «nosotras» que no es estático ni borra las diferencias

individuales de partida, pero que sirve, no obstante, de unión y de puesta en valor de la diversidad de experiencias dentro de una misma lucha (Gandarias, 2017), al tiempo que se configura como motor para la acción (Galdón, 2021). Es aquí donde la sororidad adquiere un peso clave como alianza entre las mujeres hacia una reivindicación común sin necesidad de que exista una afinidad o cercanía de partida (Royo et al., 2017). Como García et al. (2021) establecen, en colectivos autogestionados la identificación de los participantes es un elemento fundamental para garantizar su reproducción, traduciéndose en compromiso y priorización del bien común. De nuevo nos encontramos con que ese «común», en el caso de los grupos de mujeres, adquiere una dimensión política y feminista, partiendo de una red de sustento comunitario para representar otras formas de relacionarse y llevar a cabo el trabajo en movimientos sociales (Caballero et al., 2023; Gil, 2023). En este sentido, si bien la reivindicación colectiva es motivo de unión, las formas de vincularse y la comunidad creada en el espacio terminan por darle una significación mayor, haciendo que la participación en él deje de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo.

Investigaciones como las de Castillo (2022) o Serrano-Pascual et al. (2024) visibilizan cómo todavía hoy los cuidados en espacios colectivos son experimentados y puestos en práctica de forma diferente por varones y mujeres. Así, por ejemplo, se encuentra que, cuando un grupo es única o mayoritariamente femenino o está liderado por una mujer, el enfoque desde el que se entiende el activismo da mucha más relevancia a la creación de lugares de encuentro y redes de apoyo que si es liderado por un varón (Castillo, 2022). De este modo, puede observarse cómo sigue existiendo una separación entre el trabajo considerado «productivo» y el trabajo de carácter afectivo dentro de la cotidianeidad de la acción política, reproduciendo un binarismo entre formas masculinas y femeninas de participación que responde a la tradicional, y ya abordada, división entre lo público y lo privado.

1.4. Objetivos de la investigación

En un primer momento limitada y más adelante invisibilizada, la participación social femenina no ha estado presente en los relatos ni en los discursos sobre movimientos sociales a lo largo de la historia. Hoy, como vemos, la situación no es tan distinta: una vez más, las particularidades, perspectivas y experiencias femeninas quedan opacadas bajo el universal masculino (Cortés y Zapata, 2021), ignorando las diferencias que puedan existir en la vivencia de la acción colectiva entre varones y mujeres. Tal es la situación que, aún en la actualidad, la dimensión de género apenas es tenida en consideración en las investigaciones en el territorio español en materia de movimientos sociales, salvo que su objeto de estudio sea el propio movimiento feminista (Morán-Neches y Rodríguez-Suárez, 2022).

A fin de contribuir a contrarrestar la tradicional visión androcéntrica de la política y los movimientos sociales (Cortés y Zapata, 2021; Dunezat, 2017;

Pateman, 1996), la presente investigación se plantea el objetivo de profundizar, a través de la mirada de mujeres activistas, en las diferencias de género existentes en la participación en movimientos sociales organizados, poniendo en relación su vivencia en colectivos de acción social mixtos y no mixtos. Para ello se considerarán como no mixtos aquellos espacios de acción social organizada que son intencionalmente conformados exclusivamente por mujeres, y se entenderán como mixtos aquellos conformados tanto por varones como por mujeres.

2. Metodología

La presente investigación ha contado con la epistemología feminista como punto de partida tanto en su diseño como en su implementación, siendo un criterio imperante y latente en la metodología utilizada. Así, el posicionamiento investigador a la hora de desarrollar el trabajo de campo y relacionarse con las colaboradoras del mismo ha partido de los conocimientos situados (Haraway, 1995), reconociendo las posibles desigualdades y dinámicas de poder que pudieran operar en este proceso. Así mismo, se ha tratado de insistir en la importancia ética de recuperar el valor de las emociones en la construcción del conocimiento, haciendo hincapié en el valor relacional de dicho proceso (Punch, 1994). Corporeizar el conocimiento pasa por tener presente en todo momento que lo personal es político (Castillo, 2022); que las luchas atraviesan espacios, cuerpos, emociones y relaciones particulares, y que las grandes reivindicaciones políticas se sostienen desde esos lugares. Solamente resignificando el trabajo político que reside en la individualidad es posible alcanzar un conocimiento exhaustivo de los nexos, lazos y redes que crean la colectividad. No conviene olvidar, además, que la tradicional división de la esfera privada como algo independiente al trabajo público llevado a cabo por las organizaciones sociales reproduce un conocimiento basado en relatos abstractos, despersonalizados o personalizados en el universal masculino, con todo lo que ello excluye (Bermúdez y Roca, 2019). Por este motivo, si bien el género se presenta como un elemento central en el diseño de la investigación, este no se concibe meramente como categoría analítica, sino como categoría constitutiva de la práctica de investigación a visibilizar (Jiménez, 2021).

Bajo esta perspectiva, con la finalidad de acceder a la subjetividad de las activistas y al relato de sus vivencias en primera persona, este trabajo plantea el acercamiento al objeto de estudio desde un enfoque cualitativo, mediante la realización de entrevistas en profundidad. Esta técnica permite conocer las valoraciones, las representaciones y las experiencias individuales (Finkel et al., 2008) y cómo estas reconfiguran el sistema de representaciones sociales (Alonso, 1998) mediante los significados y las narraciones que construyen los sujetos de lo vivido (Biglia, 2005; Beiras et al., 2017). Al mismo tiempo, dada su configuración abierta y narrativa, posibilita la exploración de ideas y reflexiones inaccesibles e invisibilizadas por otros enfoques convencionales en las ciencias sociales (Díaz, 2015).

A fin de alcanzar los objetivos planteados, se ha entrevistado a 12 activistas de diferentes movimientos sociales asturianos, tratando de reflejar la mayor diversidad posible, tanto en cuanto a sus ámbitos de participación actual como a sus trayectorias en espacios de acción social organizada mixtos y no mixtos (en lo relativo a los ámbitos de movilización, se ha tenido en cuenta el número de colectivos de los que han formado parte, los años que llevan contando con una participación activa, etc.). Puede verse la composición y las características de la muestra en la tabla 1. El muestreo ha sido intencional a partir de una base de datos obtenida en una fase previa de la investigación, seleccionando a mujeres con una participación activa en uno o varios colectivos de acción social del territorio asturiano, con concienciación feminista y cierta trayectoria en espacios de participación, tanto mixtos como no mixtos. Se entenderá por organizaciones o colectivos de acción social organizada todas aquellas agrupaciones, asociaciones, entidades o sindicatos que lleven a cabo acciones colectivas de manera regular alrededor de objetivos comunes e identidades compartidas hacia la transformación social y en el marco de los movimientos sociales.

De este modo, las mujeres que componen la muestra no son representativas de la sociedad general, sino que suponen un perfil particular propio dentro del activismo, habiendo sido contactadas tras una fase previa de carácter cuantitativo y a través de la técnica de bola de nieve.

Contextualizar brevemente el carácter y las particularidades del contexto geográfico y cultural asturiano en que nos desenvolveremos, en cuanto a movimientos sociales se refiere, implica señalar una amplia tradición de movilización obrera y sindical durante todo el pasado siglo xx. Sin embargo, la historia del activismo asturiano en la memoria colectiva tiene, de nuevo, rostro y voz masculina, obviando el trabajo que sostuvieron y alimentaron, en la sombra, esas luchas (González, 2022; Vega, 2013). Repartiendo pasquines[1], organizando piquetes[2], increpando a los esquiroles[3] que acudían a trabajar en plena huelga o creando redes de solidaridad para asegurar su subsistencia, las mujeres tuvieron un papel fundamental (Martínez, 2020). El movimiento feminista ha trabajado por visibilizar como referentes a mujeres como Anita Sirgo, Tina Pérez, Celestina Marrón o Maricuela, que con sus acciones contribuyeron a promover la movilización social de la región.

Para conocer la situación actual del género en los movimientos sociales asturianos, a través de las vivencias de estas doce mujeres, el guion de las entrevistas llevadas a cabo se estructuró en seis bloques temáticos: los inicios de su trayectoria de participación; su militancia actual; experiencias de sexismo en la participación; conciencia feminista; participación en espacios femeninos, y consideraciones generales sobre el presente y el futuro de los feminismos. El

1. «Escritos anónimos con contenido político contra una autoridad» (Academia de la Llingua Asturiana, s. f.).
2. «Persona o personas que, en un contexto de protesta, intentan asegurarse de que una huelga sea secundada» (Academia de la Llingua Asturiana, s. f.).
3. «Personas que acuden a trabajar durante el desarrollo de una huelga» (Academia de la Llingua Asturiana, s. f.).

Tabla 1. Composición de la muestra

Entrevistada	Edad	Nivel educativo	Profesión	Hijos, hijas o personas a cargo	Trayectoria de participación anterior	Colectivo o colectivos principales de participación actual	Tiempo de participación en colectivo o colectivos actuales
E.1	44	Estudios secundarios	Hostelería	No	Asociacionismo juvenil y comunitario Movimiento estudiantil	XEGA (LGTBIQ+)	20 años
E.2	48	Estudios superiores	Profesora de universidad Geóloga	Sí (2)	Movimiento estudiantil Movimiento pacifista, antimilitarista	Extinction Rebellion (ecologismo)	2 años
E.3	70	Sin estudios	Jubilada	No	-	Asociación gitana	24 años
E.4	41	Estudios superiores	Historiadora y divulgadora	No	Juventudes Socialistas Memoria Histórica	Iniciativa pol Asturianu (oficialidad lingüística)	6 años
E.5	63	Estudios secundarios	Trabajadora Ayuda a Domicilio	No	Corriente sindical de izquierdas Reivindicaciones de la sanidad pública	Plataforma Servicio de Ayuda a Domicilio – SAD (laboral)	10 años
E.6	67	Estudios secundarios	Florista jubilada	No	Teatro social	Tertulia Feminista Les Comadres (feminismos)	38 años
E.7	65	Estudios superiores	Maestra jubilada	No	Movimiento estudiantil Partido del Trabajo de España (PTE) Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujeres (AUPEM) Educación inclusiva	Asociación Feminista de Asturias (feminismos) Ecologistas en Acción (ecologismo)	48 años 40 años
E.8	38	Estudios superiores	Trabajadora social Concejala	Sí (2)	Movimiento estudiantil	Izquierda Unida (política) Derecho a Morir Dignamente – DMD (sanidad)	1 año y medio 10 años
E.9	22	Estudios superiores	Educadora social	No	Movimiento estudiantil	Anticapitalistas (política) Asturies Feminista 8M (feminismos) Les Rudes D'Avilés (feminismos)	3 años 6 años 6 años
E.10	50	Estudios secundarios	Pescadera	No	-	Partido Comunista de España – PCE (política) Comisiones Obreras – CCOO (laboral)	26 años 12 años
E.11	25	Estudios superiores	Parada	No	-	XEGA (LGTBIQ+) Llar Trans (LGTBIQ+)	2 años 1 año y medio
E.12	29	Estudios superiores	Investigadora	No	Movimiento estudiantil Movimiento feminista Asociacionismo juvenil	Asturies Feminista 8M (feminismos)	3 años

Fuente: elaboración propia.

trabajo de campo fue desarrollado en los meses de marzo y abril de 2024. De acuerdo con el código ético de la Universidad de Oviedo, se contó con un consentimiento informado en formato abierto, donde, para dar la mayor libertad posible a las entrevistadas sobre su nivel de implicación y exposición con su colaboración, pudieron decidir si anonimizar su identidad y/o su colectivo o colectivos concretos de participación.

3. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos en el estudio, siguiendo el orden lógico en que los propios temas se fueron tratando en las entrevistas. Así, reflexionar sobre las diferencias de género visibilizadas en las formas de participación llevó a definir los espacios femeninos en contraposición a aquellos mixtos, siendo los cuidados uno de sus elementos diferenciadores.

3.1. Diferencias de género en la participación

Partiendo de la consideración de que el género influye en las formas de participar en espacios colectivos, se profundizó en la magnitud y en las dimensiones de esta cuestión junto a las activistas, confirmándose este hecho de manera latente en el discurso de todas ellas, antes y después de materializarse como pregunta. Así, varios han sido los elementos que sientan diferencias en la manera de llegar, entender y vivir el activismo entre hombres y mujeres.

Comenzando por los motivos que llevan a varones y mujeres a acercarse a los lugares de militancia, una de las activistas sostiene que es más habitual encontrar en los varones intereses políticos personales o utilización de los espacios políticos en busca de protagonismo individual. En cambio, para la mayor parte de las mujeres entrevistadas los espacios colectivos aportan un significado más allá de la individualidad, generándose redes de comprensión y escucha donde compartir vivencias. Así, podría darse un mayor peso al aporte de estos grupos como «sanación colectiva» (E.12) por parte de las mujeres.

> Llegamos a la política por otras razones, normalmente no llegamos con ansia de poder ni de protagonismo, sino que buscamos espacios en los que poder sentirnos entendidas, en los que poder hablar de experiencias compartidas, ¿no?, y ver que no nos pasa solamente a nosotras, sino que el problema es estructural. Y entonces si el problema es estructural y es colectivo, también la solución pasa por lo colectivo, y la sanación. Y no creo que este análisis lo hagan los paisanos[4], me temo. (E.12)

Esto nos lleva a poner sobre la mesa la existencia de diferentes formas de relacionarse políticamente y habitar los espacios colectivos. En este sentido, todas las entrevistadas coinciden en que a las mujeres les cuesta más ocupar

4. 'Varones'.

lugares de poder, representación o visibilidad. Por una parte, existe una especie de síndrome de la impostora constante en muchas activistas que hace que se sientan inseguras en dichos contextos, siendo muy autoexigentes, críticas y prudentes con sus acciones. Esta situación está retroalimentada por la percepción que algunas de ellas tienen de que aún se exige a las mujeres demostrar más para ganarse el respeto colectivo, haciendo que tengan la sensación de estar siendo constantemente cuestionadas y evaluadas. Así mismo, se percibe por parte de los varones una mayor predisposición y seguridad en sus intervenciones, tanto en los propios debates cotidianos como en espacios públicos, llegando, en ocasiones, a monopolizar el debate con su discurso.

> Luego, a ver, culturalmente, pues nosotras siempre tenemos que demostrar más, siempre estamos más en el punto de mira, siempre se te cuestiona más. Incluso nosotras mismas tenemos mucho trabajo ahí que hacer, siempre tenemos como más inseguridades a la hora de…, hasta de hablar en público, porque hay muchas veces que en espacios donde hay mujeres y hombres pues piden la palabra más los hombres. Y siempre me hace gracia, a veces yo digo «qué diferentes somos», porque yo pienso que si no tengo nada inteligente que aportar, pues igual val más[5] callar. Pero bueno, ellos son para eso… Tienen más libertad, porque a lo mejor nunca tuvieron ahí esa…, que les cuestionaran cada cosa que dicen. (E.10)

> Y ese tema del discurso cansino[6] es muy habitual entre los *señoros* en los ámbitos de discusión, tú mides los tiempos y es una pauta, por ejemplo, que sí marca la diferencia, o sea, su forma de intervenir. (E.7)

> Y algunas veces son algunos hombres los que dicen «vamos a dejar hablar a la cría[7]», ¿no? Pero como que te dan ellos el permiso. (E.2)

De este modo, en ocasiones las mujeres pueden llegar a sentir la necesidad de «masculinizar» sus prácticas y su manera de expresarse como forma de supervivencia en determinados espacios colectivos hostiles para ellas, a fin de conseguir que su discurso sea escuchado y tenido en cuenta. Todo ello puede resultar causa y consecuencia de dinámicas que terminan por reproducir una división sexual del trabajo militante. Así, las mujeres se encuentran más predispuestas a desempeñar tareas administrativas o cotidianas, retirándose de las acciones políticas de mayor visibilidad que los varones no presentan problemas en ocupar. Como resulta lógico pensar, en términos generales, a los varones les cuesta más trabajo identificar conductas sexistas en las dinámicas cotidianas de los colectivos.

> Entonces las tías son mucho más resolutivas. O sea, no es decir «si necesites algo, me avises», no, es «¿que ye[8] lo que hay que hacer? Yo puedo hacer esto,

5. 'Es mejor'.
6. 'Pesado, insistente, cansado'.
7. 'Mujer joven, niña'.
8. 'Es'.

> yo puedo hacer lo otro». Los chicos ya nos dicen «bueno, yo si necesitéis algo, avísesme[9]». Eso ye una brecha de género importantísima. Pero en la parte política es verdad que de manera sistemática no nos creemos que ese espacio sea el nuestro. (E.1)

> De hecho, lo ves en las estructuras sindicales, y ves donde…, ves el organigrama y dónde están las mujeres y dónde están los hombres, porque al final siempre son ellos los que tienen la cabeza, el poder. Siempre tiene que haber un hombre en algún sitio de estos, uno o dos que tal… Y las mujeres todavía les permitimos esos espacios. […] Y, por ejemplo, cuando había huelga general, pues a mí venían a decirme: «Oye, ¿coses banderas?». Yo decía: «No, no, yo no coso, yo voy a los piquetes, pero yo coser no coso». (E.5)

En este contexto, los colectivos LGTBIQ+ mixtos se configuran como espacios más abiertos y con concepciones de género más fluidas y difuminadas, lo que se traslada tanto en las identidades individuales como colectivas (Cammaerts, 2021; Trujillo, 2024). Como E.1 o E.11 relatan, a pesar de no estar exentas de reproducir lógicas de poder, las dinámicas cotidianas de estos colectivos no suelen estar determinadas por una división sexual del trabajo militante, precisamente por partir de unas categorías de género más flexibles y amplias.

De la mano de estas diferencias en las formas de comunicar y vincularse en espacios colectivos, el discurso de las entrevistadas conduce a abordar las dinámicas y las particularidades de los colectivos femeninos (no mixtos), poniéndolos en relación con los mixtos. En este sentido, coincidiendo con lo planteado por investigadoras como Cabrera (2023) o Castillo (2022), las particularidades de la participación femenina se ven magnificadas en espacios no mixtos y, a su vez, esas dinámicas y formas de entender y estar en el activismo de las mujeres se hacen definitorias o, al menos, diferenciadoras de los espacios puramente femeninos.

3.2. Sobre la pertinencia de los espacios de movilización no mixtos y sus particularidades

Al comenzar a hablar de los grupos de participación no mixtos, parte de las entrevistadas se sorprenden a sí mismas defendiendo la necesidad de esos lugares, puesto que antes de formar parte de ellos no opinaban de la misma manera (E.4; E.8; E.12). Sin embargo, hoy todas aquellas que forman o que han formado parte de un colectivo femenino afirman que son lugares que se viven de forma diferente a los espacios mixtos. De hecho, E.9 hace referencia al contraste que se observa con las dinámicas de trabajo de quienes llegan desde otros grupos con estructuras más jerárquicas y consolidadas.

> Me parece el espacio más seguro en el que milito y estoy infinitamente agradecida a la vida por haber encontrado ese espacio, es mi primer espacio no mixto,

9. ‘Me avisas’.

> y lo veo como una necesidad absoluta. De hecho, fíjate, mi hija ahora juega a fútbol en un equipo femenino y lo agradezco increíble. Estoy infinitamente feliz por ella de que sepa lo que es un espacio seguro entre mujeres. (E.8)

> Y una vez que ven que allí…, porque trabajamos a través del consenso, es decir, hay una posición mayoritaria, pero todas las cosas se recogen dentro de las posiciones y demás. Entonces, claro, una vez que entran allí todas dicen: «esto no tiene nada que ver con otros espacios». (E.9)

En este sentido, las activistas ven en los grupos de participación no mixtos una estructura de mayor horizontalidad, tanto de forma deliberada como derivada de sus formas naturales de entender dichos espacios. De este modo, se crean redes más allá de las reivindicaciones que las motivan en primera instancia, dejando de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo por la relevancia que adquieren en su vida. Así, algunas activistas, especialmente las más veteranas (aquellas cuyas trayectorias de participación superan los 20 años), relatan cómo a lo largo de su experiencia se han ido cansando de disputar el poder y trabajar constantemente por la presencia del feminismo en espacios mixtos. Esto las ha llevado a priorizar y a valorar más aún los colectivos de mujeres, llegando a irse de los mixtos por no sentirse cómodas o permaneciendo en ellos, a pesar de esto, como acto de resistencia.

> Y bueno, ese es mi colectivo mixto. Más bien diría masculino, porque aunque hay muchas mujeres no hay ninguna liderando. Y me ofende tanto que a veces estoy ahí por no dejárselo, sí, por no dejarles que coman ahí el terreno. (E.7)

Esto último da lugar a la creación de espacios femeninos dentro de colectivos mixtos cuando comienza a tener lugar un trabajo focalizado por los feminismos, de modo que esta termina configurándose como una «sublucha» de las mujeres dentro de la reivindicación global. En ocasiones estos espacios se conforman deliberadamente con el objetivo de ser no mixtos, pero en muchas otras lo son por la naturaleza de su participación y la ausencia de implicación de los varones con sus acciones. Como E.6 plasma, «si en todos esos espacios hay un apartado de mujeres, quiere decir que la reivindicación no es mixta», quiere decir que esa lucha no es realmente de todo el grupo, no es transversal a sus objetivos, sino que sigue estando supeditada y siendo una cuestión de segunda. Así, si quienes están trabajando por dar un lugar al feminismo son únicamente las mujeres que componen esa área, que todo el colectivo se etiquete como feminista es, cuanto menos, optimista. Esta disonancia entre el discurso y las prácticas que los colectivos llevan a cabo al respecto de la igualdad ha sido problematizada en una fase previa en la investigación (Morán-Neches et al., 2024). En esta línea, prácticamente todas las entrevistadas coinciden en señalar que son las activistas quienes hacen un trabajo cotidiano de «empuje» y sensibilización de sus compañeros para que esos espacios estén cada vez más cerca de ser realmente feministas.

> Creo que son las propias mujeres las que se tienen que poner las pilas y decir: «ojo, que vosotros estáis ahí, pero nosotras estamos más atrás». [...] Algo hay que hace que las mujeres, no sé el qué porque yo no milito en mixto, pero algo hay que hace que las mujeres terminen estando juntas, aunque sea para luchar por lo mismo que ellos. (E.6)

«¿Es por ser solo mujeres o por ser mujeres feministas?», planteaba una de las entrevistadas (E.4). Ya sea por una de esas razones o por ambas, es un hecho que los espacios femeninos son vividos por las activistas como lugares completamente seguros y confiables, lo que algunas consideran imposible de lograr al cien por cien en colectivos mixtos. Compartir vivencias, comprenderse y no juzgarse o cuestionarse unas a otras son elementos claves en la relación que conforman las redes de mujeres. En contraposición con las dinámicas de comunicación patriarcales que se relataban anteriormente, la confianza colectiva permite expresarse con seguridad y libertad. Esto puede ejemplificarse en el trabajo que los grupos hacen por identificar y revertir dichas dinámicas patriarcales al relacionarse y comunicarse entre ellas, tratando de generar otras formas de trabajar. Esto implica poner el acento en el camino hacia las reivindicaciones que las unen, a pesar de discutir y debatir sobre sus diferencias individuales.

> Yo creo que sobre todo es el poder hablar en libertad […] igual por lo que hablábamos antes de la forma que tenemos de decir las cosas, ¿no? Porque yo, por ejemplo, en este espacio hay muchas veces que no estamos de acuerdo, pero a mí nadie me dice «te estás equivocando». (E.4)

Todo ello parece contribuir a que las activistas, aun participando con gran compromiso de otros movimientos sociales de carácter mixto, sientan una mayor identificación con su participación femenina y feminista. Como algunas de las entrevistadas relatan, colectivos como la Plataforma Asturies Feminista 8M son parte de su identidad y van más allá de una elección militante. Así, las redes de sororidad que se crean en dichos espacios hacen que se sienta como un lugar construido colectivamente, donde «todas hablamos el mismo idioma» y que emerja una identificación con el «nosotras feminista» que Galdón (2017) plantea. Esta identificación es relatada incluso por activistas que no militan de forma activa y organizada en el movimiento feminista como una pertenencia latente.

> Y yo creo que precisamente el éxito del feminismo es eso, es que somos capaces de sentirnos identificadas y de tener pertenencia de grupo, incluso en grupos en los que no participas habitualmente, porque a mí me pasa que iba a la mani el 8M o algún encuentro de un espacio organizado en este sentido y yo, o sea, estoy bien. Llego allí y para mí es un espacio seguro y ese es el sentimiento de pertenencia. Es que yo pertenezco a esto. Eso hay muchos otros espacios que no te lo dan porque puedes percibir que hay otros intereses o porque percibes que puede ser un espacio que no es seguro. Y yo creo que totalmente, sí, sí. Un sentido de pertenencia totalmente distinto, un poco de sí, no sé, de manada en el buen sentido. (E.8)

El hecho de que, a diferencia de las mujeres, los varones hayan sido socializados de forma que perciban que todos los espacios son para ellos, les lleva a no sentir tanta necesidad por cuidarlos como si fueran únicos. Sin embargo, la dificultad añadida que tiene para las mujeres encontrar un lugar de militancia donde sentirse seguras les genera un mayor compromiso y una mayor vinculación emocional con ellos. De nuevo, el papel que dichos lugares tienen para el sostén de sus vidas y su actividad política hace que su implicación sea mayor y traspase el plano público y político, ejemplificando el lugar diferencial que las identidades compartidas pueden llegar a ocupar en estos casos.

> O sea, para nosotras a veces tener un colectivo feminista es el único espacio seguro o de creación de conciencia y de sentido que puede llegar a tener en nuestra vida. Entonces, claro, no quieres que le pase nada a este espacio, que hay que cuidarlo. Y será también por nuestra construcción como mujeres, pues el espacio se cuida, se limpia, se habla, se discute, se hacen las cosas bien. (E.12)

3.3. Los cuidados como práctica de resistencia feminista

Los espacios de participación femenina se cuidan por lo que significan, para cada una de ellas y para la colectividad que conforman.

> Se siente también el espacio de forma diferente, como un espacio realmente compartido y que hay que cuidar colectivamente, que cada uno tiene que aportar lo mejor porque es lo que nos sostiene a todas. (E.12)

Precisamente por ser algo echado de menos en otros colectivos, los cuidados son parte del trabajo político de estos grupos, un compromiso y una obligación ética de unas para con otras. Cuidados que comienzan con las formas de comunicarse y escuchar, atendiendo a los momentos vitales y a las circunstancias personales que transitan cada una de las compañeras y dando espacio a lo que cada una trae al colectivo. Así, una de las maneras de cuidar colectivamente es, por ejemplo, adaptarse a los tiempos de quienes más dificultades tienen para conciliar el activismo. Estas suponen estrategias, en este caso colectivas, desde las que contrarrestar la triple jornada anteriormente planteada y las dificultades que ello plantea para cumplir con los requerimientos del ideal de activista para las mujeres (Craddock, 2019; Bermúdez y Roca, 2019). Esto implica, a su vez, un trabajo consciente por visibilizar las diferentes realidades que conviven en el grupo sin que supongan una separación, construyendo un espacio que sea seguro y accesible para todas. Es habitual, en este sentido, encontrar referencias implícitas a la interseccionalidad en el discurso de las activistas.

> Y, por ejemplo, en las reuniones solamente nos reunimos el fin de semana o el sábado por la tarde o el domingo por la mañana, porque es cuando para las madres es el mejor horario, y para mí es nefasto. Pero sí que se asume sin ningún tipo de problema que las reuniones tienen que ser el sábado o el domingo porque sí, punto. Porque todas empatizamos y sabemos que hay que hacer lo

> mejor para quienes lo tienen más complicado. Da igual la razón. Y esto en otros espacios sería imposible. (E.12)

> Pero también nos ha pasado que ha entrado una mujer que no venía de nuestros espacios de militancia. […] Y yo me acuerdo tener una conversación con algunas compañeras de decir «por favor, vamos a respetarla como viene, con sus cosas de su casa, porque lo que necesitamos que entienda es que en estos espacios cabemos todas». Y precisamente lo que tenemos que conseguir es eso, que sean espacios seguros para todas. (E.8)

Otros cuidados, sin embargo, se materializan en actos más sutiles, cotidianos y sencillos. Actos aparentemente despolitizados pero cargados de significado que suponen otra forma de contribuir a la colectividad, como puede ser el hecho de aportar algo de comer en los momentos de encuentro asambleario. Estas acciones ejemplifican la dimensión que los cuidados adquieren dentro del grupo como una responsabilidad compartida hacia la sostenibilidad de la vida, como Pérez Orozco (2014) y Cuadra y Agrela (2024) plantean. Por otra parte, también existen cuidados hacia afuera, en relación con el entorno. Es el caso de proteger al grupo cuando se está hablando en su nombre, evitando exponerlo a situaciones conflictivas, aunque en ocasiones eso suponga contenerse una misma en una situación de incomodidad política, «aguantar las formas por el compromiso» (E.12).

> Yo cuando voy a reuniones del 8M y siempre hay la muyer[10] cuidadora que es madre, que trae postre para todo el mundo, ¿sabes? Durante la reunión te va dando el cachito de bizcocho, por ejemplo, que hizo ella o que le dio la vecina. Y yo que *sé, la otra que tiene gallinas ent*onces te da huevos, ¿sabes? (E.12)

> Ninguna de nosotras tomaría una decisión individual que podría llegar a afectar a las otras. Yo no me lanzaría contra un policía si luego, además de pegarme a mí, le pegan a mis compañeras. No lo haría, pero porque pienso en ellas. […] Porque todas sabemos perfectamente que representamos a muchas muyeres. Esto es un peso y una responsabilidad muy grande, pero también es un honor […] Y como sientes esta responsabilidad y este orgullo también calibras las palabras. Eres contundente y dices lo que hay que decir y lo que se decidió decir y aportas, pero no te pasas de la raya nunca, porque harías daño a las demás. No te dejas llevar. (E.12)

Gestionar los vínculos personales que se construyen en el desarrollo del trabajo político y grupal se conforma, así, como uno de los retos que conlleva ubicar los cuidados como prioridad. La gestión emocional de los conflictos o las dinámicas de poder que, consciente o inconscientemente, puedan tener lugar en el desarrollo de los grupos o en relación con otros supone una de las ramas desde las que se configura la noción de los cuidados, tanto para evitarlos como para evidenciarlos y resolverlos en caso de darse. Se trata de una tarea imprescindible

10. 'Mujer'.

dentro de la cotidianeidad del colectivo, ya que estos vínculos terminan conformando la red de apoyo de muchas de las activistas en su día a día. A pesar de no ser un objetivo buscado de manera intencional al comenzar su participación, las redes de apoyo que se configuran a través de ella terminan suponiendo un hallazgo que va más allá de la reivindicación social que los originó.

Otro de los elementos que se encuentran presentes de manera transversal a lo largo de los relatos de las entrevistadas sobre la construcción de los cuidados es la noción de la seguridad en el espacio compartido. Así, es posible identificar en los testimonios de las activistas múltiples referencias a la seguridad que sienten y les transmiten los entornos de participación femenina. A pesar de no definirse de manera clara, esta concepción de lo que supone para ellas percibir un espacio como seguro no parece referirse tanto a una cuestión sobre su integridad física, sino a una sensación de comodidad para expresarse y ocupar el espacio en un clima de interdependencia y comprensión entre compañeras. Se trata de una asociación de la seguridad con la libertad, la tranquilidad y la ausencia de juicios en la colectividad. Esto se asocia hasta tal punto con los espacios femeninos que una de las entrevistadas define la sensibilidad y el buen clima que en su caso sí existe en su colectivo mixto manifestando que «en ese grupo sí que me siento como si fuésemos todo mujeres, con la misma libertad» (E.2). En este sentido, el trabajo con las activistas deja un vacío en la reflexión sobre hasta qué punto los cuidados, como «característica» de los espacios femeninos, se están tratando de trasladar a los colectivos mixtos o si existe cierto valor percibido por conservarlos como un elemento propio de las agrupaciones no mixtas. Esta lógica supondría un ejemplo del distanciamiento identitario retratado por Galdón (2017) entre el movimiento feminista y movimientos o colectivos de carácter mixto.

En definitiva, podemos ver cómo los cuidados, identificados como tales de forma más o menos explícita, caracterizan a los espacios de participación femenina. El concepto de cuidados que se deriva de los relatos de las activistas adquiere múltiples dimensiones, manifestándose en actos tangibles, pero también atravesando la propia configuración de las relaciones de interdependencia que tienen lugar en el desarrollo del activismo. Marcan los tiempos, los ritmos, los silencios, las formas de hacer acción colectiva, de entenderla y vivirla, contraponiéndose en ocasiones a las concepciones más tradicionales de participación. Lo compartido adquiere, así, un significado mayor, al tiempo que dota de un mayor peso a las reivindicaciones que se llevan a cabo, siendo tanto o más importante que ellas. Es compartido porque es importante y es importante porque es compartido. Así, encarnar el activismo desde este posicionamiento termina configurándose como un acto político en sí mismo, cuyo reto pasa por dejar de ser un elemento únicamente propio de la participación femenina.

4. Discusión y conclusiones

Partiendo de la identificación de las diferencias que el género establece en la participación de varones y mujeres en movimientos sociales, el presente tra-

bajo ha permitido confirmar los resultados obtenidos en otras investigaciones. Autoras como Biglia y Luna (2012) y Cabrera (2023), o Caballero et al. (2023) y Galdón (2017), en el contexto español, señalan cómo a través del reparto del trabajo militante y las dinámicas de ocupación de los espacios de participación se siguen reproduciendo dinámicas patriarcales, algo que se puede ejemplificar al observar que la imagen del líder social masculinizado (Cortés y Zapata, 2021) sigue presente en la cotidianeidad de los colectivos. Por el contrario, los relatos de las activistas parecen colocar a los lugares de participación no mixtos como un «oasis en el desierto» de la militancia, al contraponerse a espacios masculinizados, pues se conforman como lugares desde los que concebir y poner en práctica otras formas de participación.

De este modo, los espacios femeninos nacen en muchos casos por supervivencia a la incomodidad vivida en otros lugares o como refugio de múltiples y diversas violencias, y se mantienen por el papel que terminan desempeñando como sostén colectivo. El peso que estos grupos y las comunidades que en ellos se crean adquieren en las vidas de quienes los conforman hace que la identificación, el compromiso y la implicación de las activistas sean mayores a las desarrolladas en espacios mixtos, coincidiendo con lo encontrado en anteriores investigaciones (Cabrera, 2023; Obreque y Cárdenas, 2023; Morán-Neches et al., 2024). En este proceso de construir, desde los colectivos femeninos, otras formas de llevar a cabo la militancia, entran en juego los cuidados como un elemento clave que coloca los afectos en el centro de la acción política. En este trabajo hemos englobado bajo el concepto de cuidados cuestiones muy diferentes, desde acciones concretas más materializables hasta maneras de entender y vivenciar el activismo de mayor complejidad y abstracción. En definitiva, se engloba bajo el concepto *cuidados* una forma de acción colectiva que se configura frente a la concepción tradicional de participación, atravesada irremediablemente por una mirada patriarcal (Caballero et al., 2023). Esta concepción de los cuidados se ha identificado entrelazada con una noción de seguridad reiterada por las activistas en su vivencia en los espacios de participación femenina. Si bien no puede extraerse una definición unívoca de este concepto para las entrevistadas, este se propone articulado como una rama más de la red de cuidados militantes. Esta interpretación y uso del concepto parece ser próximo a propuestas como la de Robinson (2011), quien entiende el cuidado como una provisión de seguridad. La percepción de un espacio como seguro parece tener lugar, así, en climas donde la interdependencia colectiva, elemento vertebrador de la noción de cuidados de autoras como Vega Solís et al. (2018) o Pérez Orozco (2014), es puesta sobre la mesa en un ejercicio de vulnerabilidad compartida. Se trata de una propuesta más colectivista, si cabe, haciendo del cuidado de sostenerse unas a otras un acto político en sí mismo que puede erigirse como punto de partida para materializar otras reivindicaciones y luchas. Estos resultados permiten plantear una línea de investigación que profundice en la noción de la seguridad desde el marco de los estudios feministas y en relación con los cuidados comunitarios.

Resulta imprescindible, en todo caso, revisar con una mirada crítica las implicaciones que los presentes resultados plantean, aunque esto suponga aportar más preguntas que respuestas. Dado que este trabajo forma parte de una investigación más amplia diseñada de manera global, cabe reconocer las limitaciones que implica haber abordado el estudio de los movimientos sociales desde una concepción binaria del género, acotando las experiencias que están siendo consideradas. La mirada que los presentes resultados aportan podría ser enriquecida y complejizada si se contemplara y se problematizara este aspecto, tanto desde un punto de vista teórico como empírico.

En este sentido, una de las limitaciones de la presente investigación es, precisamente, el hablar en términos dicotómicos, poniendo con ello en contraposición los espacios femeninos, o no mixtos, con los masculinos o mixtos. Con ello estamos reproduciendo, de nuevo, la lógica patriarcal que establece una división basada en la diferencia sexual. ¿El hecho de identificar los espacios femeninos con los cuidados y que sean estos su principal diferenciador no está reproduciendo de alguna forma los modelos de socialización patriarcales? Esto nos lleva directamente a preguntarnos hacia dónde deben ir los cambios que conduzcan a eliminar dichas diferencias o sus implicaciones, si es que ese es el objetivo que se debe y se quiere perseguir. ¿La solución sería que las mujeres no necesitáramos de los cuidados como estrategia de resistencia a los espacios de participación o que estos llegaran a formar parte de las dinámicas de trabajo de todos los colectivos? Se trata de una dicotomía que, de hecho, algunas de las entrevistadas parecen identificar y querer matizar con un *not all* (Jones et al., 2022), tratando de evitar el absolutismo que puede llegar a interpretarse con su discurso. Como es evidente, no se trata de dulcificar los colectivos y las formas de trabajo femeninas y demonizar los mixtos como masculinizados, puesto que todos ellos implican relaciones de poder y se vertebran sobre las mismas estructuras de jerarquía social (Gandarias, 2017; Trujillo, 2024), sino de poner sobre la mesa las diferencias que aún a día de hoy presenta la participación en movimientos sociales y las estrategias de resistencia que las mujeres todavía precisan construir en su lucha colectiva. En este sentido, resultaría de interés ahondar en la experiencia y la perspectiva de personas que participan de espacios mixtos cuyas luchas, al igual que en el caso de los feminismos, guardan por su propia idiosincrasia una especial vinculación con su identidad (como las reivindicaciones antirracistas o LGTBIQ+). Esto permitiría explorar en qué medida también se dan en ellos dinámicas como las aquí analizadas y comprobar si la variable identitaria puede estar siendo un elemento clave en su configuración.

Financiamiento

Este trabajo fue realizado con financiación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España a través de la Ayuda para Formación del Profesorado Universitario (FPU20/06592).

Referencias bibliográficas

Academia de la Llingua Asturiana (s. f.). *Diccionariu de la llingua asturiana*. Recuperado el 9 de octubre de 2025, de <https://www.academiadelallingua.com/diccionariu/>

Acker, Joan (1990). «Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations». *Gender & Society*, 4(2), 139-158.

Ajenjo, Marc y García Román, Joan (2019). «La persistente desigualdad de género en el uso del tiempo en España». *Perspectives Demogràfiques*, 14, 1-4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.14>

Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Beiras, Adriano; Cantera, Leonor M. y Casasanta, Ana L. (2017). «La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico». *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 16(2), 54-65. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1012>

Bermúdez Figueroa, Eva y Roca Martínez, Beltrán (2019). «Participación de mujeres en el movimiento sindical: Análisis desde la perspectiva de los recursos de poder». *Sociología del Trabajo*, 95, 53-72. <https://doi.org/10.5209/stra.66435>

Biglia, Bárbara (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales* [Tesis doctoral]. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Biglia, Bárbara y Luna González, Esther (2012). «Reconocer el sexismo en espacios participativos». *Revista de Investigación en Educación*, 10(1), 88-99.

Butler, Judith (2009). *Marcos de guerra: Vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Caballero, Amalia; Cisneros, Constanza; Pérez, Sofía; García-Navarro, Pilar y Gutiérrez-Cueli, Inés (2023). «Sindicalismo feminista, trabajo de hogar y cuidados: Una conversación con Amalia Caballero, Constanza Cisneros y Sofía Pérez (integrantes de la Asamblea Feminista por el 189)». *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 23(2), e2304. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/102944>

Cabrera García, Elisa (2023). «El desplazamiento de la militancia feminista en México: De los frentes en partidos de izquierda a los grupos no mixtos del neofeminismo en los setenta». *Revista Divergencia*, 20, 97-120.

Cammaerts, Bart (2021). «The new-new social movements: Are social media changing the ontology of social movements?». *Mobilization: An International Quarterly*, 26(3), 343-358. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-26-3-343>

Castillo, Rocío A. (2022). «Activismo y género en un contexto migratorio: Experiencias generizadas y significados del quehacer político». *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 8, e844. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.844>

Cortés, Ramón y Zapata Martelo, Emma (2021). «Los movimientos sociales desde la perspectiva feminista: Pistas metodológicas para un análisis no androcéntrico de la acción social». *La Ventana: Revista de Estudios de Género*, 54, 13-47.

Craddock, Emma (2019). «Doing 'enough' of the 'right' thing: The gendered dimension of the 'ideal activist' identity and its negative emotional consequences». *Social Movement Studies*, 18(2), 137-153. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1555457>

Cuadra Durán, Cristina y Agrela Romero, Belén (2024). «Cuidar(nos) en comunidad: Mujeres (in)migradas, resistencias y sostenimientos en colectivo». *Athenea Digital*, 24(2), e3475.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3475>

Díaz, Capitolina (2015). «La perspectiva de género en la investigación social». En: García Ferrando, Manuel et al. (coords.). *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza, 176-201.

Di Liscia, María Herminia Beatriz (2007). «Memorias de mujeres: Un trabajo de empoderamiento». *Política y Cultura*, 28, 43-69.

Dunezat, Xavier (2017). «Sexo, raza, clase y etnografía en los movimientos sociales: Herramientas metodológicas para una perspectiva interseccional». *Investigaciones Feministas*, 8(1), 95-114.
<https://doi.org/10.5209/INFE.54847>

Finkel, Lucila; Parra Contreras, Pilar y Baer, Alejandro (2008). «La entrevista abierta en investigación social: Trayectorias profesionales de exdeportistas de élite». En: Serrano, Araceli y Gordo, Ángel Juan (coords.). *Estrategias y prácticas de investigación cualitativa*. Madrid: Pearson, 127-154.

Folguera, Pilar (1998). *El feminismo en España: Dos siglos de historia*. Madrid: Pablo Iglesias.

Galdón, Carmen (2017). «Feminismo como indicador de coherencia revolucionaria: Una aproximación al feminismo en el movimiento 15M». *Atlánticas: Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2(1), 220-245.
<https://doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2010>

— (2021). «Cuando confluimos, influimos: Una aproximación a la idea de unidad en el activismo feminista contemporáneo». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 52, 125-150.
<https://doi.org/10.5944/empiria.52.2021.31367>

Gandarias Goikoetxea, Itziar (2017). «De la unidad a lo común: hacia una articulación feminista de las diferencias: La experiencia de la Plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres de Euskal Herria». *Universitas Humanística*, 85, 361-387.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh83.ucaf>

Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

García García, Sergio; Sanz Abad, Jesús y Ugena-Sancho, Sofía (2021). «Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario: Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos». *Revista Española de Sociología*, 30(2), a28.
<https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>

Gil, Silvia. L. (2015). *Nuevas politizaciones para nuevos corazones: Hacia una política de lo común*. México: Tercera Vía.

— (2023). «Cuidados, interdependencia, vulnerabilidad y luchas por la vida: Un nuevo paisaje político-filosófico». *Encrucijadas*, 23(2), r2301. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/102946>

González de Arriba, Nerea (2022). «Las fuentes orales y la historia de las mujeres en el movimiento obrero». En: Jiménez Aguilar, Francisco et al. (coord.). *Conversaciones contemporáneas: Transnacionalidad, género y conflictos en los siglos XIX y XX*. Granada: Comares, 315-324.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Hernández, Jone M. (2015). «Hacia una cartografía de la participación invisible: Proyectando mapas para la participación local de las mujeres». En: ¿Tiene género

la participación?*: Rompiendo barreras en la participación de las mujeres*. Bilbao: Alboan, 7-13.

Horn, Jessica (2013). *Género y movimientos sociales: Informe general*. Reino Unido: Bridge.

Jiménez Cortés, Rocío (2021). «Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales». *Empiria*: *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 50, 177-200. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30376>

Jones, Lucy; Chałupnik, Małgorzata; Mackenzie, Jai y Mullany, Louise (2022). «'STFU and start listening to how scared we are': Resisting misogyny on Twitter via #NotAllMen». *Discourse, Context & Media*, 47. <https://doi.org/10.1016/j.dcm.2022.100596>

Les Comadres (2001). «Tertulia Feminista Les Comadres, 1986-2000». En: Grau, Elena e Ibarra Güell, Pedro (coords.). *Participando en la red: Anuario de movimientos sociales 2000*. Barcelona: Icaria, 171-174.

López-Rodríguez, Fermín y Gutiérrez Palacios, Rodolfo (2023). «Cambios en la composición educativa y equilibrios de empleo de las parejas en España». *Revista Española de Sociología*, 32(3), a180. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.180>

Martínez González, Eva (2020). *Mujeres de negro carbón*. Madrid: Letrame.

Mazzucchelli, Nicole; Reyes-Espejo, María Isabel e Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2021). «Bordando narrativas de resistencia: Prácticas y experiencias de mujeres mayores activistas». *Polis Revista Latinoamericana*, 20(60), 9-27. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1654>

Morán-Neches, Lorena y Rodríguez-Suárez, Julio (2022). «Perspectiva y análisis de género en las investigaciones sobre movimientos sociales y feminismos en el contexto español: Una revisión sistemática». *Feminismo/s*, 39, 211-240. <https://doi.org/10.14198/fem.2022.39.08>

Morán-Neches, Lorena; Rodríguez-Suárez, Julio y Herrero, Juan (2024). «La situación del género en los movimientos sociales asturianos (España): ¿Discurso o compromiso?». *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 31. <https://doi.org/10.29101/crcs.v31i0.22892>

Obreque Oviedo, Patricia y Cárdenas Castro, Manuel (2023). «Predictores de la identificación de las mujeres con el feminismo en Chile». *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 40(1), 191-208. <https://doi.org/10.16888/interd.2023.40.1.12>

Pateman, Carol (1996). «Críticas feministas a la dicotomía público/privado». En: Castells, Carme (comp.). *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós, 31-52.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Punch, Maurice (1994). «Politics and ethics in qualitative research». En: Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (eds.). *Handbook of Qualitative Research*. Londres: Sage, 83-97.

Robinson, Fiona (2011). «Rethinking Human Security». En: Robinson, Fiona (ed.). *The Ethics of Care: A Feminist Approach to Human Security*. Filadelfia: Temple University Press, 41-62.

Rodríguez, Paula Rosana (2013). «El poder del testimonio: Experiencias de mujeres». *Revista Estudos Feministas*, 21(3), 1149-1169.

Rodríguez-Suárez, Julio; Morán-Neches, Lorena y Herrero, Juan (2024). «Social participation and radicalism: The mediating role of group identification». *International Journal of Social Psychology*, 39(2), 1-22. <https://doi.org/10.1177/02134748241249873>

Rosas, Carolina (2018). «Mujeres migrantes en el cuidado comunitario: Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires». En: Vega Solís, Cristina; Martínez, Raquel y Paredes, Miriam (comp.). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños, 301-324.

Royo Prieto, Raquel; Silvestre Cabrera, María; González Estepa, Lía; Linares Bahillo, Estibaliz y Suárez Errekalde, Maialen (2017). «Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo: Una aproximación cualitativa e interseccional». *Revista de Investigaciones Feministas*, 8(1), 223-243. <https://doi.org/10.5209/INFE.54496>

Sagastizabal, Marina (2019). *La triple presencia: Estudio sobre el trabajo doméstico-familiar, el empleo y la participación sociopolítica*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Sanfeliu Gimeno, Luz (2022). «Republicanas: Espacios de sociabilidad y educativos en el asociacionismo femenino republicano». En: Álvarez Rey, Leandro (coord.). *La Segunda República española, 90 años después (1931-2021): Balances y perspectivas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 259-277.

Scott, Joan Wallach (2008). *Género e historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Serrano-Pascual, Amparo; Artiaga-Leiras, Alba y Crespo, Eduardo (2024). «El género de los cuidados: Repertorios emocionales y bases morales de la microsolidaridad». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166, 153-168. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.166.153>

Suárez Tomé, Danila; Belli, Laura F. y Mileo, Agostina (2023). «Ghosteo epistémico: El borramiento del activismo feminista a través de su institucionalización y mercantilización en el activismo menstrual argentino». *Debate Feminista*, 67, 127-158. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2024.67.2383>

Trujillo Barbadillo, Gracia (2024). «Feminismos y movimientos LGTBI+ y *queer* en España: Recorridos y debates actuales». En: Romero-Delgado, Marta; Castillo Patton, Andy Eric y Betancor Nuez, Gomer (eds.). *Movimientos sociales en transformación: Protesta y movilización social en España (2000-2022)*. Madrid: Marcial Pons, 207-221.

Vega, Rubén (coord.) (2013). *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo 1937-1977*. Oviedo: KRK.

Vega Solís, Cristina; Martínez, Raquel y Paredes, Miriam (eds.) (2018). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños.